

NOCHES DE

# CÁCERES

¡Iglesia de San Mateo!  
¡Torreón de las Cigüeñas!...

La luna hermosa desnuda  
sin recato se pasea.  
Nubes púdicas de plata  
viste la nudista bella,  
(pues el cielo emborregado,  
blancos bellones le presta  
a las castas blancas nubes  
del vellón de sus ovejas.)

En el alto Torreón  
la luna hace una pirueta.

Peina graciosa sus canas  
plateadas, largas, bellas,  
con los peines que le brindan  
nostálgicas las almenas.

Sus rayos pálidos blancos  
besan las doradas piedras  
de la Iglesia, que, callada  
no hace la menor protesta.

¡La Iglesia y el Torreón!...

La luna, entre nubes densas  
peina sus canas de plata  
al filtrarse en las almenas  
y apoya sus grandes bucles  
sobre las doradas piedras.  
¡Noche de luna de Cáceres!

¿Habéis entrado en mi alma  
o estabais ya dentro de ella?

† FEDERICO REAÑO OSUNA



Voces y expresiones viciosas

Genuflexión

**G**IRA el hombre por lo común en torno del famoso *homo homini lupus* del poeta latino.

Frase esta adoptada más tarde por Hobbes como leyenda de su filosofía moral, y sin embargo, salvo raras excepciones, todas las personas practican en lo humano la cortesía, en sus diversas modalidades, y la reverencia, dentro de lo divino, desde la genuflexión al acto de hincarse de rodillas. Esta contradicción pudiera estar justificada con aquel «todo el mundo representa la comedia», de otro latino: Petronio: *Mundus universus exercet histrioniam*.

Las prácticas mundanas de la cortesía son numerosas y variadas. En los pueblos primitivos la fórmula habitual consistía en arrojarse al suelo; e incluso en arrojarse al suelo: costumbre que procedía de los persas y que los griegos denominaron «prosternarse» (1).

Entre los melanesios, según refiere Herodoto, el juntar las narices. Los egipcios, antiguamente, es decir, en los tiempos de Menes, Keirén o Micerinos, doblaban el cuerpo hacia adelante, al cruzarse unos con otros, y bajaban la diestra hasta la rodilla. Inclinar la cabeza, doblar el espinazo; arrastrarse por el suelo; hacer una flexión con la rodilla las señoras; besar el borde del vestido; doblar la cintura y describir al propio tiempo con el chambergo en la mano un airoso y gentil semicírculo de sumisión, son fórmulas, como otras que omito por no prolijearme demasiado, que el trato social ha impuesto a todos los hombres de pueblos y razas. Proverbial es la gentileza que Luis XIV demandaba de sus súbditos. A veces la incondicionalidad de los vasallos rebasa los límites de la cortesía, como pasaba entre los cananeos, y se convierte en servilismo. Doblar la rodilla, dice Vives en su *Tratado del alma* (2), significa «humillarse»; descubrir la cabeza, en Grecia y Roma es señal de esclavitud; ceder el sitio y el paso, acompañar, conducir y traer a la persona honorable; guardar silencio, son otras tantas prácticas de la gentileza.

Pue bien, dentro de tales observancias, tenemos la genuflexión. Pero, cuidado, señores que tal práctica no consiste, como creen

(1) Richard Müller-Freienfels: *Tu alma y la mía*, pág. 109.

(2) Pág. 170.

algunos ingravidos, en doblar el espinazo hasta dar con la nariz en el suelo.

Ved aquí un ejemplo de uso incorrecto de tal vocablo:

«Al ver las zalemas y *genuflexiones* con que los cortesanos adulaban a Carlos V, exclamó ante el adulado y los aduladores: «Dios ha criado al hombre derecho, y el hombre se empeña en torcerse y encorvarse»... Julio Nombela (*Impresiones y recuerdos*).

Genuflexión viene de *genuflexio*: doblar la rodilla (*genuflectère*, arrodillarse), porque *genu* es la rodilla, consiguientemente si doblamos la cintura, el espinazo o el cuello, no hacemos una genuflexión. Sépanlo de una vez y para siempre cuantos ponen en esta palabra sus pecadoras manos (1).

Transcribamos varios paradigmas, respecto del buen uso que nuestros autores han hecho de la voz objeto del presente palique:

«El baile, más que baile, fué una serie de reverencias, pasos, evoluciones y genuflexiones al compás de una música no mala, etc.» Valera (*Obras completas*).

«...deteniéndose (los sacerdotes) con grandes genuflexiones ante cada imagen»... Blasco Ibáñez: (*La Catedral*).

«Sabido cuándo entraban y salían los canónigos y beneficiados y conociendo cuándo se levantaban en el coro para hacer las genuflexiones». Reyes Huertas (*Viento en las campanas*).

«Pilar pasaba inadvertida para él, a pesar de que la niña, al verle, acudía a besarle la mano. iniciando una genuflexión». José María Gironella; (*Los cipreses creen en Dios*).

«Probablemente era cierto que desde el punto de vista litúrgico cada genuflexión suya era una obra maestra»... Ib.

«Acabada la Pasión, los tres diáconos al retirarse a la sacristía pasan por el presbiterio, hacen genuflexión delante de las gradas del altar y luego inclinación al celebrante». Dr. D. Joaquín Bastús: (*Oficio de la Semana Santa*).

«...y hecha genuflexión con los demás ministros, va con ellos a cantar el Evangelio». Ib.

Hacer *genuflexiones* con la espina dorsal es algo tan insólito, que ya no cabe más; porque es *genu*, rodilla y cualquier estudiante por imberbe que sea evita este dislate.

Si doblas la rodilla, genuflexión dirás y nadie que te escuche lo desaprobará; pero si gentilmente doblas el espinazo, ¡por los clavos de Cristo! huye de tal desbarro.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) San Agustín, en *La Ciudad de Dios* habla de una nación cuyos habitantes sólo tenían una pierna y que no doblaban la rodilla. He aquí un pueblo que no podía hacer genuflexiones.

## EL «NO PUEDE SER»

(De un libro en preparación.)



El Profesor continuó su clase del modo siguiente:

Y ahora, sólo me resta deciros que huyáis como de la peste de todos aquellos miopes del pensamiento que endiosados por vanidad en sus ideales y carentes de humildad para rectificarse, engreídos en su verdad, que no es siempre la verdad, contestan con un «no puede ser» a toda innovación, y que si leyeron a Balmes en aquello de «la naturaleza es muy poderosa y nos es muy desconocida», no tuvieron poder para digerirlo. El «no puede ser» ha sido siempre una frase de impotencia con que el hombre ha ataponado las cosas y puesto un corchete al pensamiento y al progreso. Pero he aquí que Dios lo ha dispuesto todo sabiamente, y la experiencia nos muestra a cada paso que el hombre vence al hombre a través de los tiempos; y donde los de ayer pusieron un escollo y una sombra, los de hoy afirman una senda y una luz.—*Non plus ultra*,—decían nuestros abuelos asomándose al Atlántico.—No más allá. Se acabó el mundo.—Y con la mayor candidez llamaban *Finisterre*,—fin de la tierra—al promontorio coruñés, estableciendo fronteras y límites que las generaciones posteriores habían de destruir con una sonrisa de conmisericordia.

El «no puede ser» ha sido, repito, una frase despiadada y sacrilega con que la ignorancia respondió siempre a la llamada de luz de los genios.—Dios es único,—dice Sócrates.—No puede ser,—se le contesta.—Hay otras tierras,—dice Colón.—No puede ser.—La sangre circula,—dice Servet.—No puede ser.—Los mundos se mueven,—dice Galileo.—No puede ser.—El vapor es fuerza,—dice Fulton.—No puede ser...—Y la ignorancia sigue oponiendo su eterna frase, que será siempre una eterna derrota: la de la sombra hostigada por la luz. Porque la verdad, que es de Dios, tiene siempre asegurado su triunfo, aunque al principio haya de vivir menospreciada y proscrita entre los hombres. Ya lo dijo Pi y Margall a sus alumnos:

—Cuando estéis seguros de poseer la verdad, no os asuste veros solos con vuestras convicciones. En las grandes crisis de la Historia, un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad.—Y así es.

Recuerdo que cuando yo estudiaba, allá, a principios de siglo, solíamos comentar los muchachos esperando la clase: